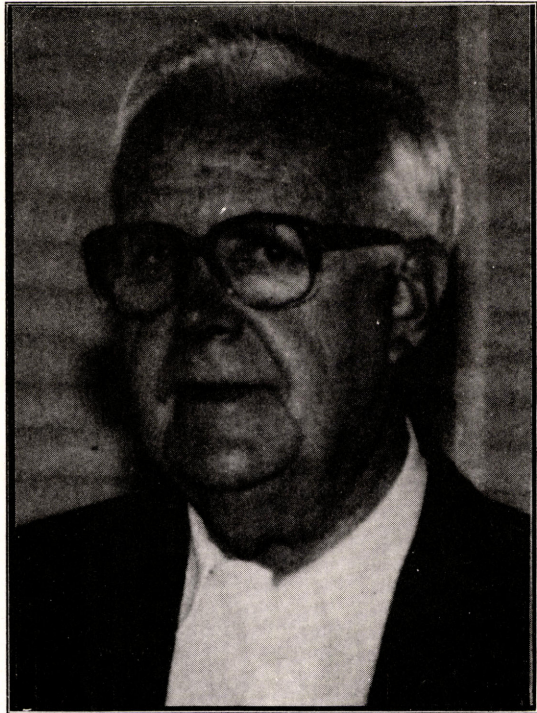


COMUNIDAD
SALESIANA
ALTAMIRA



COADJUTOR

Julio Ziegler Gerber

* 27 DE FEBRERO DE 1927 - COLONIA TOVAR

† 13 DE OCTUBRE DE 1995 - CARACAS, VENEZUELA



Queridos hermanos: el 13 de octubre de 1995, a los 68 años de edad y 43 de profesión religiosa se fue a la casa del Padre el hermano coadjutor Don Julio Ziegler.

Fue intervenido quirúrgicamente por dolencia prostática la cual degeneró en mieloma con metástasis, motivo por el cual falleció el 13 de este mes a las 11:30 de la mañana, acompañado del cariño de sus familiares y hermanos de comunidad.

¿Presentía Don Julio que pronto se iba a morir?... Cuando cumplió cuarenta años de profesión dejó escrito en su diario: "Hoy 40 años. Gracias, Señor, gracias por todo" luego un poco más tarde: "Examen semanal: Orden, disciplina, método en la oración y cuidado. Evitar todo lo que contrasta o aleja el Espíritu Santo... Presiento cerca la muerte. Si hubiese de morir que me entierren con los Salesianos. Ya sea en Caracas o en Los Teques". En este último trecho de camino terrenal todos juntos Los Hermanos de la comunidad de Altamira hemos buscado todas las formas para acompañar y estar cerca de nuestro querido Don Julio. Con afecto, con atenciones y plegarias. La constante preocupación por su salud ha sido condividida con muchísimas manifestaciones por parte de sus familiares. La comunidad de Altamira quedó verdaderamente impresionada del cariño que demostraron a Don Julio por parte de sus familiares especialmente sus sobrinos. Durante la permanencia en la clínica todos ellos se turnaron para que ningún momento estuviese solo día y noche, a tal punto que no hubo necesidad de contratar una enfermera para su atención. Esto es algo que los salesianos agradecerán siempre a sus familiares.

Algunos puntos sobre su origen familiar

El Dr. Leopoldo Jahn, muy amigo de los salesianos de muchos años y persona muy conocedora de la Colonia Tovar fue quien más datos aportó sobre los orígenes de Don Julio.

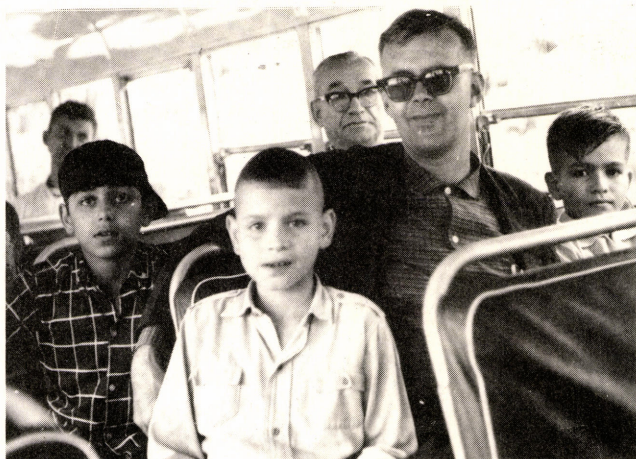
Nació Don Julio en la Colonia Tovar el 27 de febrero de 1927. Hijo de Agustín Ziegler y María Luisa Gerber, descendientes ambos en tercera generación de los colonos que llegaron el 8 de abril de 1843 a poblar ese hermoso pueblo agrícola aragüeño.

El primer Ziegler (Heinrich) se casó con la también colona Sophie Müssle en el año 1848 aproximadamente y de este matrimonio nacieron cuatro varones y una hembra. Uno de los varones fue el abuelo de Don Julio.

La madre de Don Julio fue descendiente de Johann Gerber, agricultor quien se radicó también en la colonia acompañado de su esposa Francisca Ritter.

Don Julio, a pesar de que a los dos años su familia se trasladó a vivir a Los Teques,





conservó siempre un entrañable amor por la Colonia, visitándola cada vez que podía y reuniéndose allí con sus familiares cercanos.

Esto es, a grandes rasgos, la reseña de la vida de este personaje tan especial de enorme sencillez que supo poner su gran voluntad al servicio de sus hermanos salesianos, volcando en ellos su capacidad.

Don Julio, débil físicamente, pero fuerte psíquicamente y espiritualmente, esperaba mucho poder superar la enfermedad y volver a la comunidad, a su trabajo en la enfermería, para compartir con los hermanos los ritmos cotidianos de su hermosa labor con los salesianos enfermos. En los últimos días comprendió que las esporádicas mejorías ya no eran suficientes para devolverle las escasas fuerzas que cada día se alejaban más de él... Sin embargo, conmigo siempre repetía: "Que se haga la voluntad de Dios". Aun cuando ya no podía hablar, al susurrarle al oído, siempre hacía la señal con la cabeza que sí, aceptaba la voluntad de Dios.

En una ocasión me pidió que le diera un rosario especial que él mantenía día y noche en su mano. Tanto es así que solía despedirse con estas palabras: "Padre le quedo muy agradecido por todo lo que hacen por mí, no merezco tanto buenas noches..."

Algunos días antes de morir, había recibido la unción de los enfermos. Desde ese día notamos en Don Julio una especie de estado de espera del encuentro con el Señor. No

obstante que el progreso de su enfermedad fuera visible para todos, su muerte fue casi de sorpresa en pocos instantes. Se murió a las 11:30 de la mañana en la Clínica el Avila rodeado de varios sobrinos, los hijos de su hermano fallecido también hace varios años. Sus sobrinos, que son numerosos, 14, todos se empeñaron en asistirlo por turnos durante su breve enfermedad y es de apreciar el cariño que ponían en su labor. Después que murió su padre, el hermano de Don Julio, éste quedó como segundo padre y así lo reconocían y lo respetaban todos.

El velatorio se realizó en el templo Don Bosco y al día siguiente, 14 de octubre, se celebraron los funerales en el mismo templo. Además de muchos parientes y amigos de Don Julio también hicieron acto de presencia 43 salesianos que concelebraron junto con el P. Inspector y su vicario. Fue una eucaristía muy sentida.

Estaban también otros miembros de la familia salesiana, Hijas de María Auxiliadora, socios de Adma, Damas Salesianas, Ex-



alumnos, Ex-alumnas, Cooperadores y Voluntarios.

El Inspector comenzó su homilía con esta frase: “Estamos celebrando una vida sencilla, alegre, generosa y delicada... Una vida vivida desde la fe, en el espíritu de Don Bosco y en la devoción a María Auxiliadora”. Prácticamente el Inspector se inspiró en el pasaje del Apocalipsis: Dichosos los que mueren en el Señor. Descansarán de sus fatigas, pues sus obras lo seguirán (14, 13). Y, sobre todo, hablando de la humildad, sencillez y pobreza de Don Julio se refirió al evangelio de San Mateo: “Dichosos los pobres de espíritu. La palabra de Dios nos hace descubrir quiénes son los bienaventurados” y por qué son “bienaventurados”. Las bienaventuranzas tocan la sustancia de la vida cristiana. Nuestro querido Don Julio no fue un hombre cualquiera. Fue escogido por Dios para ser religioso salesiano de Don Bosco. Los salesianos de la Inspectoría de Venezuela estamos muy agradecidos a Dios por esta vocación y le agradecemos a Don Julio por su maravilloso testimonio de vida consagrada: no en vano pasó 43 años de vida religiosa, en la donación al servicio de sus hermanos enfermos. Nos encontramos ante un religioso que, a los ojos del mundo, no ha realizado, ninguna carrera. Pero allí está “el pobre de espíritu” que desde joven lo deja todo para consagrarse con el voto de pobreza, obediencia y castidad, totalmente a Dios en la humildad y la sencillez. Nosotros que lo conocimos, vimos cómo supo Don Julio llevar adelante su consagración: siempre entre bastidores, siempre con la humildad y sencillez tan características en él. Aun cuando enseñaba tipografía en Sarriá,



la dulzura y la humildad fueron sus armas de trabajo con los alumnos.

Podemos decir que los santos tienen el “defecto” de vivir silenciosamente. No son expertos en publicidad para su ventaja y en los entierros de los salesianos humildes salen a flote sus maravillosas virtudes tenidas bien escondidas durante su vida. Esto lo hacía notar el P. Insector en su homilía. Don Julio con su humildad, realizó una obra maestra con un material ordinario. La santidad salesiana de Don Julio no tenía palabras, no gritaba, no se hacía notar y sin embargo



allí estaba y la traducía en su forma de vivir el espíritu de Francisco de Sales y de Don Bosco.

Don Julio no nació santo, pero sí se empeñó con una voluntad “alemana” en practicar las bienaventuranzas de Jesús.

Por eso el P. Inspector dijo: Hoy... dolor... y fiesta... queremos, como hermanos, imitarlo en el trato y servicio, en el compartir alegre (las risas de Don Julio) y en apoyar al que más lo necesitare con cariño y responsabilidad.

El entierro se celebró en Los Teques. La comunidad del liceo San José de Los Teques fue generosa. Juntamente con los parientes lo velaron la noche del sábado 14 y lo enterraron en la mañana del domingo 15 después de una hermosa eucaristía celebrada por el P. Godoy a quien acompañaron varios sacerdotes.

Fue inhumado en el terreno de los salesianos del cementerio de Los Teques, ya que esa había sido su última voluntad.

Un hombre de mucha caridad

Don Julio, después de haber trabajado en la tipografía de Boleíta y de Sarría dedicó todo el resto de su vida a los enfermos. Desde el año 1960 hasta 1987 fue el ángel custodio del querido P. Ravasi. Por 27 años fue enfermero, amigo y compañero del P. Ravasi.

Si el P. Ravasi pudo vivir y resistir hasta los 87 años fue en parte por la asistencia filial y fraterna de Don Julio, por eso el P. Ravasi lo quería de veras como a un hijo. No siempre fue fácil asistir a los enfermos, comprender-

los y mucho menos por tanto tiempo. Indudablemente este largo período pasado al lado del P. Ravasi le sirvieron a Don Julio. Hasta entonces había trabajado con papeles y jóvenes, el ayudar a asistir a un anciano enfermo le ha hecho comprender lo importante que es saber estar al lado de un hermano necesitado. Podemos decir que fue allí donde nació su “vocación” de enfermero. En ese período de más de 20 años Don Julio fue también un salesiano ejemplar en la comunidad en que se encontrara. Los que hemos estado con él lo podemos afirmar con toda seguridad. Su humildad, su sencillez y su alegría, las carcajadas de Don Julio resonaban en todo el comedor, alegrando el ambiente en verdadero espíritu de familia salesiana. Luego su piedad. En eso era constante, fiel y fervoroso. Ah, bueno... no hay que olvidar el cariño hacia los animales, su querido loro, era su amigo, suyo y también del P. Ravasi.





Todo esto dentro de una dimensión salesiana y humilde, escondido y lejos de toda publicidad. Y me atrevo a afirmar que el hombre auténtico es aquel que no ama la publicidad.

¿Cómo era Don Julio?

Las responsabilidades van en cierta medida moldeando y delineando a una persona. Ser responsable, por más de tres décadas de los enfermos de Sarria, en Altamira, va dejando una huella en la persona, una huella de sensibilidad, comprensión y amor.

Personalmente era apacible y supo mantener esta calma en su delicado trabajo, repetimos, no siempre fácil. Su sola presencia, a veces, era suficiente para infundir en los enfermos la tranquilidad y la resignación. Amaba a los enfermos y se sacrificaba por ellos. Los enormes esfuerzos para levantar a sus enfermos le causaron dos hernias muy grandes y él despreocupado de sí mismo, no daba importancia a las recomendaciones de los médicos.

Sabía vivir la caridad verdadera: “obras son amores y no buenas razones” cuando se trataba de ayudar a otros aceptaba cualquier sacrificio, y, como es lógico, los enfermos lo querían mucho. El cariño que le tuvieron el P. Ravasi, el afecto del P. León D’Agustini, el hermano “Chivas”, Francisco del Mazo, el P. Fabián y el P. Cacique, cuando lo llamaban “Don Julio” “ya voy” “Heme aquí” era su palabra de orden. En pocas palabras la caridad vivida concretamente y espiritualmente. Sabía ver en los enfermos a Jesús.

Hombre de mucha piedad

Esta era quizás la cualidad primordial de la personalidad del coadjutor Don Julio. Su amor a Jesús Sacramentado. Sus visitas al Santísimo Sacramento eran frecuentes y largas. Y estando en la capilla con él se le oía



hablar suavemente y fervorosamente con su amigo Jesús.

Unía la devoción al Sagrado Corazón de Jesús con la devoción en la eucaristía. En su humilde cuartico había siempre un lucecita encendida delante del Sagrado Corazón. Y como buen salesiano, su profunda devoción a María Auxiliadora. Frecuentemente se le veía durante el día con un rosario en la mano, de ahí que me pidió un rosario antes de morir para tenerlo siempre entre las manos, y así fue. Su piedad era una piedad viva, concreta y alegre.

Su unión con Dios a lo largo del día era verdaderamente extraordinaria. He aquí unos de sus tantos propósitos acerca de la vida de piedad: "Vivir la presencia de Dios con un sentimiento fiel a su voluntad. Seguir las normas de San Francisco de Sales sopor-tando con mansedumbre las contrariedades de cada día y dándole así espacio libre a mi entendimiento y todas las potencias del alma para poder oír su voz y sus divinas inspiraciones. Sagrado Corazón de Jesús en vos confío. Dulce corazón de María sé la salvación del alma mía (26-692)".

Todas las semanas se acercaba al sacramento de la penitencia. Todas las semanas. Uno de sus últimos propósitos: "Acercarme con amor a la Eucaristía y al Sacramento de la confesión con gran deseo de amar a Dios, purificándome siempre más y más con humilde confesión de mis pecados".

Observaba siempre lo que leía en la vida de Don Bosco: Primero: pensar siempre cómo actuaría Don Bosco. Segundo: Vivir la unión con Dios.

Una vida que ha sido: Don y Gracia

Cuando la mirada se dirige al pasado de algunos de nuestros queridos salesianos difuntos especialmente como en este caso, a la vida pasada de Don Julio descubrimos en seguida "las obras admirables de Dios" de las que él, Julio, fue beneficiario.

También descubrimos que a través de todos los años de su vida, todo fue don y gracia. Y todo ello se puede resumir en tres palabras: - Magnificat - Te Deum - Miserere.

Ultimamente se notaba en Don Julio esta santa preocupación de seguir siempre traduciendo con humildad, caridad y sencillez el "Heme aquí Señor". Y cuando vio que su esperanza de poder prolongar el futuro, ya no era parte de la voluntad de Dios, dijo. Sí Amén".

"No he venido para ser servido, sino para servir" dijo Jesús. Me parece que esta frase de Jesús es la que expresa más el estado de alma y el estilo programático de Don Julio. Con nuestra querida María Auxiliadora ha ido a cantar, allá, en la casa del Padre, con todos sus queridos amigos... el "magnificat" del agradecimiento al Señor por haberlo llamado a servirle de cerca totalmente consagrado a El.

Queridos hermanos, a todos los que lean esta carta les pido una oración por el querido Don Julio, para que el Padre lo reciba como siervo bueno y fiel.

Ojalá que el ejemplo de Don Julio suscite buenos y santos coadjutores para nuestra inspectoría. Y antes de dar por terminada esta carta vamos a transcribir las expresivas palabras de sus familiares:



“Tío Julio, nuestro querido, recordado y amado Tío, segundo padre para los hijos de su hermano Félix Ziegler (quien murió el 23/03/78), y de su cuñada Rosa González de Ziegler. A partir de ese momento se dedicó a ayudarnos a crecer con la esperanza de que fuésemos unos buenos ciudadanos, tanto en el aspecto moral como en el espiritual, ya que su vida fue más espiritual que terrena y de esta manera daba ánimo y consuelo a todos los seres que se lo pedían. Aun cuando no lo hicieran y él intuía que lo necesitaban, estaba allí presente. Fue nuestro segundo padre hasta el día de su muerte cuando Dios decidió llevárselo para que no sufriera más en esa corta pero penosa enfermedad.

Queremos por este medio dar las gracias al P. Consonni, su superior y amigo, quien siempre estuvo pendiente de su salud y lo acompañó hasta su muerte, a todos sus hermanos de comunidad que tanto lo consolaron, al P. Inspector y a su vicario, a las dos enfermeras que tan bien y solícitamente lo atendieron y a todo el personal de la Parroquia Don Bosco por su preocupación y colaboración mientras duró su enfermedad, así como a los estudiantes salesianos de teología”.

Con el afecto de hermano en el Señor, en María Auxiliadora y en Don Bosco me es grato profesarme amigo y hermano.

P. Moisés Consonni, Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Nació en la Colonia Tovar el 27-2-1927.

† en Caracas el 13-10-1995. 68 años de edad y 43 de profesión religiosa.